

***La unión orgánica en la relación
que Dios tiene con el hombre
y los obstáculos que impiden el cultivo
y desarrollo de dicha unión***

Lectura bíblica: 1 Co. 6:17; Jn. 15:4-5; Gn. 1:26; Ap. 21:2-3, 10-11, 22

Día 1

I. La Biblia revela la unión orgánica que existe en la relación que Dios tiene con el hombre (Jn. 15:4-5; 1 Co. 6:17; Ro. 12:5):

A. El primer paso dado por Dios para que se efectuara esta unión orgánica fue crear al hombre (Gn. 1:26; 2:7):

1. El propósito de Dios al crear al hombre fue que ambos se unieran en una unión absolutamente orgánica, una unión en vida; así pues, nosotros fuimos creados para ser semejantes a Dios y para ser uno con Él (1:26).
2. Dios creó al hombre a fin de entrar en él, ser uno con él y hacer que éste, a su vez, fuera uno con Dios; en esto consiste la unión orgánica.
3. Los cielos fueron creados para que la tierra exista; la tierra fue creada para que el hombre exista; y el hombre tiene un espíritu para relacionarse con Dios, es decir, para adorar a Dios, ser regenerado por Dios y ser unido a Él y, así, poder vivir y andar según esta unión orgánica con Dios (Zac. 12:1; Jn. 4:24; 3:6; 1 Co. 6:17; Gá. 5:16; Ro. 8:4).

Día 2

4. El árbol de la vida fue dado al hombre para que éste, al comer de dicho árbol, sea constituido de Dios mismo como su elemento de vida y, así, Dios y el hombre lleguen a estar unidos orgánicamente y vivan como una sola persona (Gn. 2:8-9, 16; Jn. 6:57; 15:5; Fil. 1:20-21a).

B. La encarnación se llevó a cabo para que Dios se impartiera como vida en el hombre (Jn. 1:1, 4, 14; 14:6; 10:10b):

1. La encarnación de Dios dio cumplimiento al

deseo de Dios en conformidad con Su beneplácito, el cual consiste en ser uno con el hombre en virtud de una unión orgánica (Ef. 1:5, 9).

2. Por medio de la encarnación, el hombre puede entrar en una unión orgánica con el Dios orgánico (Jn. 1:14).

C. La salvación de Dios es el propio Dios salvador y Su redención; el propio Dios redentor y salvador es, nuestra salvación dinámica (Lc. 2:30; 19:10):

1. La salvación de Dios consiste en que Dios mismo viene a ser nuestro contenido y hace que pasemos a formar parte de Él en virtud de la unión orgánica y divina (Ef. 3:17; 5:30).
2. En la salvación que Dios efectúa, Él es todo para nosotros y nosotros somos Su expresión; puesto que Él y nosotros somos uno, Él vive en nosotros y nosotros en Él, por lo cual somos personas humanamente divinas y divinamente humanas (Gá. 2:20; Fil. 1:20).
3. Por ser Su pareja, Su complemento, nosotros debemos vivir a Dios, expresarle y manifestarle, al andar según el espíritu mezclado (Ro. 8:4).

Día 3

D. Dios se sembró en nuestro espíritu como simiente de vida a fin de hacer crecer un árbol, el cual es una miniatura del árbol de la vida (Jn. 15:1, 4-5; 14:6):

1. Hoy, el árbol de la vida crece en todos nosotros, haciendo que cada uno de nosotros sea un pequeño árbol de vida; por ser tales, ahora necesitamos crecer (Ef. 4:15).
2. Para conocer a Dios, conocer la Biblia, conocer la iglesia y discernir de una manera madura la situación actual, debemos crecer hasta alcanzar la madurez (He. 6:1).
3. Crecemos con el crecimiento de Dios, es decir, al ser aumentado Dios en nuestro ser; por ende, el crecimiento de los creyentes es, en realidad, el crecimiento y aumento del Dios Triuno en ellos (Col. 2:19).

Día 4

E. Nuestro crecimiento en la vida divina tiene como único fin el cumplimiento del propósito de Dios, es decir, la edificación del Cuerpo de Cristo (Ef. 4:12-16):

1. El crecimiento tiene como propósito la edificación y equivale a edificar; así pues, el Cuerpo se edifica a sí mismo al crecer, y el crecimiento del Cuerpo es la edificación del Cuerpo mismo (v. 16).
2. Por ser el Cuerpo de Cristo, la iglesia es un organismo, una entidad orgánica constituida de la divinidad y la humanidad (vs. 4-6):
 - a. La esencia, el elemento y la fuente divinas están mezcladas con la estructura humana.
 - b. Esto es lo que Dios busca hoy, lo cual es conforme al anhelo de Dios.
3. La edificación del Cuerpo de Cristo traerá el cumplimiento de la economía eterna de Dios (3:9-10; 1:10).

Día 5

F. La unión orgánica que se da en la relación que Dios tiene con el hombre, tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén (Ap. 21:2-3, 10-11, 22):

1. Por un lado, la Nueva Jerusalén es el propio Dios Triuno; por otro, esta santa ciudad es el Dios Triuno mezclado con Sus redimidos.
2. La edificación de la Nueva Jerusalén es la mezcla del Dios Triuno, en Su naturaleza divina, con nosotros en nuestra naturaleza humana; por tanto, la ciudad santa es divinamente humana y humanamente divina.
3. La Nueva Jerusalén será una morada mutua en virtud de la unión orgánica (vs. 3, 22).
4. “La Nueva Jerusalén en su totalidad será una gran unión orgánica” (*La unión orgánica en la relación que Dios tiene con el hombre*, pág. 91).

Día 6

II. Sutilmente, Satanás ha obstaculizado el desarrollo de la unión orgánica que los creyentes tienen con el Dios Triuno (Mt. 13:25, 31-33):

A. Tres “ismos” pertenecientes al cristianismo —el catolicismo, el protestantismo y el pentecostalismo— han sido utilizados por Satanás para

obstaculizar la realización de la economía de Dios al estorbar el desarrollo apropiado de la unión orgánica entre el hombre regenerado y el Dios Triuno procesado (Mr. 4:26-29; 1 Co. 3:1-3, 6-7).

- B. El principio según el cual Satanás actúa para obstaculizar el desarrollo de esta unión orgánica, es el de hacer que algo dado por Dios sea usado de una manera incorrecta.
- C. En cuanto a impedir que el pueblo de Dios experimente a Cristo, no hay nada más sutil que el pentecostalismo actual (Gá. 1:15-16; 2:20; 4:19).
- D. El mayor perjuicio causado por el pentecostalismo es que dificulta que los creyentes aprecien que han sido unidos con Cristo de manera orgánica e interior (2 Ti. 4:22; 1 Co. 6:17).
- E. “Es de vital importancia que comprendamos que hemos sido unidos orgánicamente al Dios Triuno. Él y nosotros, nosotros y Él, hemos sido mezclados como una sola entidad. Tal unión orgánica se ha llevado a cabo en nuestro espíritu. Por lo tanto, debemos andar conforme al Espíritu en nuestro espíritu. En esto consiste la economía neotestamentaria de Dios, y ésta es la manera en que Su propósito eterno es llevado a cabo” (*Estudio-vida de Gálatas*, pág. 150).

Alimento matutino

Gn. Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra 1:26 imagen, conforme a nuestra semejanza...

Zac. ...Jehová, que extiende los cielos y funda la tierra, y 12:1 forma el espíritu del hombre dentro de él, ha dicho.

Ro. Para que el justo requisito de la ley se cumpliera en 8:4 nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu.

1 Co. Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu con Él. 6:17

Dios creó al hombre a Su imagen y conforme a Su semejanza no sólo en forma sino también en cuanto a vida, para que éste pudiera ser uno con Él tanto en naturaleza como en vida. Al crear al hombre, Dios tenía la intención de que Dios y el hombre, el hombre y Dios, fueran unidos en virtud de una unión plenamente orgánica, es decir, una unión en vida. Es la vida de Dios la que produce esta unión orgánica.

Dios es Espíritu, y Él preparó para nosotros un espíritu a fin de que le adoráramos, tuviéramos contacto con Él, le recibiéramos e incluso le contuviéramos como nuestra vida y nuestro todo. Nosotros los cristianos no somos más personas sin Dios, ya que ahora Dios está en nuestro espíritu. Por consiguiente, no somos seres inanimados sino seres vivientes, llenos de vida. Somos orgánicos. En esta vida orgánica, Dios y nosotros, nosotros y Dios, hemos llegado a ser uno.

Necesitamos entender cuán importante y crucial es nuestro espíritu. En la santa Palabra de Dios el espíritu del hombre es puesto al mismo nivel que los cielos y la tierra. En Zacarías 12:1 Zacarías el profeta dice que Dios extiende los cielos y funda la tierra, y forma el espíritu del hombre dentro de él. Según este versículo hay tres entidades cruciales en el universo: los cielos, la tierra y nuestro espíritu. Los cielos fueron creados para que la tierra exista; la tierra fue creada para que el hombre exista; y el hombre tiene un espíritu para relacionarse con Dios, es decir, para adorar a Dios (Jn. 4:24), ser regenerado por Él (Jn. 3:6b), y ser unido a Él (1 Co. 6:17) y, así, poder vivir y andar en la unión orgánica con Dios (Gá. 5:16; Ro. 8:4b). (*La unión orgánica en la relación que Dios tiene con el hombre*, págs. 12, 13, 14)

Lectura para hoy

Cuando Dios creó al hombre produjo un espíritu para él ... Cuando Dios sopló en el hombre, impartió en su cuerpo de polvo el aliento de vida, lo cual dio por resultado que el hombre vino a ser un alma viviente [Gn. 2:7]. Así que, el hombre es un ser tripartito hecho de cuerpo, alma y espíritu [1 Ts. 5:23]. El cuerpo del hombre es su estructura exterior; su espíritu es su órgano más profundo, y su alma es su ser interior, su persona.

Aunque los detalles de la creación del hombre nos sean familiares, debemos recordar que día tras día debemos vivir a Cristo y hacerlo todo conforme al espíritu. En 2 Timoteo 4:22 Pablo dice: “El Señor esté con tu espíritu”. Cristo está con nuestro espíritu ... En ninguna cosa que hagamos debemos actuar por nosotros mismos, sino por Cristo y conforme a nuestro espíritu. De este modo, viviremos a Cristo.

No hemos sido del todo fieles a lo que hemos oído del Señor a través de los años. En este único asunto todos hemos ofendido al Señor: no le vivimos, pues no lo hacemos todo conforme al Espíritu. Al crear al hombre, Dios sopló en él y le impartió el aliento de vida para que éste tuviera un órgano en lo más recóndito de su ser con el cual podría tener contacto con Dios y ser un Dios-hombre. Un Dios-hombre es un ser humano que ejercita su espíritu en todo. Ésta debe ser nuestra práctica, pues, de otra manera, nunca podremos ser cristianos apropiados. Podemos hablar, enseñar, predicar y explicar la Biblia a los demás, pero si no lo hacemos todo conforme al Espíritu, practicamos la hipocresía y la falsedad. Podemos afirmar que amamos al Señor y que lo buscamos, y que estamos en Su recobro por el bien de Su testimonio, pero al mismo tiempo podemos ser personas que no actúan conforme al Espíritu. En lugar de ello, tal vez actuemos conforme a lo correcto y lo incorrecto, evitando lo incorrecto y esforzándonos por hacer lo correcto. Sin embargo, es posible hacer muchas cosas correctas sin hacerlas conforme al Espíritu. Actuar conforme a lo correcto y lo incorrecto se basa en el principio del árbol del bien y del mal, y hacerlo todo conforme al Espíritu se basa en el principio del árbol de la vida. (*La unión orgánica en la relación que Dios tiene con el hombre*, págs. 17-19)

Lectura adicional: La unión orgánica en la relación que Dios tiene con el hombre, cap. 1; *Life Messages*, tomo 2, caps. 58-59

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa 6:57 del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí.

14:6 Jesús le dijo: Yo soy ... la vida...

15:1 Yo soy la vid...

Gá. Digo, pues: Andad por el Espíritu, y así jamás 5:16 satisfaceréis los deseos de la carne.

Dios podía entrar en el hombre al ... ponerlo frente al árbol de la vida. El árbol de la vida es Dios mismo corporificado en forma de árbol. En forma y en estilo es un árbol, pero en realidad es la corporificación de la vida divina; y esta corporificación es Jesucristo. Cuando el Hijo de Dios vino a la tierra, Él vino como la corporificación del Dios Triuno (Col. 2:9; 1:19). El Dios Triuno es la vida divina, y esta vida está corporificada en el árbol de la vida, el cual es una figura de Cristo. Así que, cuando Cristo vino, nos dijo que Él es la vida (Jn. 14:6) y que Él es la vid (15:1), de la cual podemos participar (v. 5). Si juntamos estas dos cosas —la vida y el árbol—, tenemos el árbol de la vida. Así que, Cristo mismo es el árbol de la vida.

Una vez que hubo creado al hombre, Dios se ofreció a éste en forma de un árbol. El hombre puede participar de este árbol al comer ... Dios como árbol de la vida cuida y nutre al hombre. Este árbol de vida es el Cristo en quien hemos creído. Dios ahora presenta este árbol a todos los hombres mediante la predicación del evangelio, y nosotros lo hemos aceptado. Diariamente lo comemos a Él como nuestro árbol de vida (6:57). Nuestra vid es Cristo mismo, y Él es la corporificación de Dios como vida (1 Jn. 5:11-12). Por consiguiente, la Biblia dice que Cristo es nuestra vida (Col. 3:4a). Vivimos por Él, vivimos para Él, y lo expresamos y magnificamos. Esto es lo que un cristiano debe ser. (*La unión orgánica en la relación que Dios tiene con el hombre*, págs. 29)

Lectura para hoy

Dios creó al hombre porque deseaba un día entrar en él. El hombre creado tenía Su imagen, Su semejanza y Su aliento de vida —que es el espíritu del hombre—, pero no tenía a Dios. Así, Dios creó al hombre con el propósito de entrar en el hombre y ser

uno con el hombre, y también para hacer que el hombre fuera uno con Él. Ésta es la unión orgánica. Hoy Dios está en nosotros. Por lo tanto, tenemos una unión orgánica con Dios.

Una vez que Dios hubo entrado en Su pueblo, a saber, en los creyentes, Él llegó a ser un espíritu con ellos (1 Co. 6:17), lo cual se lleva a cabo en la unión orgánica de la vida divina. En esta unión orgánica Dios y el hombre son una sola persona, lo cual es representado por la vid verdadera mencionada en Juan 15:1. En esta unión orgánica, la vid y los pámpanos moran el uno en el otro; la vid mora en los pámpanos y los pámpanos moran en la vid (v. 5). El primero, la vid, vive en el segundo, los pámpanos (Gá. 2:20), y a la vez, el segundo vive en el primero, a fin de manifestarlo (Fil. 1:20-21a).

Dios creó al hombre y, posteriormente, Dios mismo llegó a ser un hombre mediante la encarnación. Después de pasar por los procesos del vivir humano, la crucifixión, la resurrección, la ascensión y el descenso, Él —como Espíritu vivificante—, que es el Espíritu consumado y compuesto, entró en nosotros. Ésta es la consumación de Su encarnación. Ahora tenemos una unión orgánica completa con Dios.

La creación viene primero, luego la encarnación de Dios y después nuestra conversión. Él nos creó hace seis mil años, luego llegó a ser nosotros hace dos mil años, y finalmente entró en nosotros para ser nosotros hoy. Así que, ahora nosotros somos parte de Él ... Él es la Cabeza, y nosotros somos Su Cuerpo. No sería correcto decir que la Cabeza es Dios y que el Cuerpo no lo es. Tanto el Cuerpo como la Cabeza son una sola entidad.

Ser cristianos no sólo significa ser morales, con un nivel elevado de moralidad; más bien, ser cristianos consiste en ser Dios, ser parte de Dios, ser el complemento de Dios. Como cristianos, debemos vivir a Dios, expresarle y manifestarle al andar y actuar en el Espíritu y conforme al Espíritu. El mismo Dios, cuyo complemento hemos llegado a ser, es el Espíritu vivificante, compuesto y todo-inclusivo, quien es la consumación, la totalidad, el agregado, del Dios Triuno procesado. Este Espíritu es la gran bendición para todas las naciones de esta tierra en Jesucristo. (*La unión orgánica en la relación que Dios tiene con el hombre*, págs. 31, 33, 34)

Lectura adicional: La unión orgánica en la relación que Dios tiene con el hombre, caps. 1-3; *Estudio-vida de Romanos*, mensajes 63-65

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

He. Pero el alimento sólido es para los que han alcanzado 5:14 madurez, para los que por la práctica tienen las facultades ejercitadas...

6:1 Por tanto, dejando ya la palabra de los comienzos de Cristo, vayamos adelante a la madurez...

Ef. Sino que asidos a la verdad en amor, crezcamos en 4:15 todo en aquel que es la Cabeza, Cristo.

Col. ...En virtud de quien todo el Cuerpo, recibiendo el 2:19 rico suministro y siendo entrelazado por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios.

Para crecer hasta la madurez, tenemos que comer alimento sólido (He. 5:14; Col. 1:28). La leche es para los niños. Cada día debemos tomarnos una taza de leche de la Palabra. También debemos recibir alimento sólido de la Palabra. En la Biblia frases tales como “amó Dios al mundo” (Jn. 3:16) y “maridos, amad a vuestras mujeres” (Ef. 5:25) son como leche. En contraste, aquellos pasajes de la Palabra en las que se nos dice que Dios creó al hombre a Su imagen y conforme a Su semejanza, que formó un espíritu humano al soplar en su nariz el aliento de vida, y que puso al hombre frente al árbol de la vida —que es una figura de Dios mismo como vida—, son pasajes sólidos, como el diamante. No obstante, necesitamos comernos estas porciones. Necesitamos “dientes espirituales” capaces de triturar el alimento sólido, y también necesitamos un “estómago espiritual” capaz de digerir tales palabras. Debemos crecer hasta alcanzar la madurez comiendo alimento sólido. (*La unión orgánica en la relación que Dios tiene con el hombre*, pág. 57)

Lectura para hoy

Colosenses 2:19 dice que crecemos con el crecimiento de Dios. Este versículo indica que nuestro Dios, quien vive en nosotros, crece. En Sí mismo Dios no necesita crecer, porque Él es perfecto y completo en Sí mismo. Pero en nosotros, Él sí necesita crecer. Él ha estado en muchos de nosotros durante años, pero no le hemos permitido crecer. He visto a algunos niños que por estar tan pequeños cuando nacieron, tenían que ser puestos en una incubadora. Sin embargo, después de esto de vivieron en un

entorno y condiciones que propiciaron su crecimiento en todo aspecto. Como resultado, crecieron y llegaron a ser muy fuertes. Del mismo modo, nosotros necesitamos darle a Dios el entorno y las condiciones propicios para que pueda crecer en nosotros.

El crecimiento de una planta depende del entorno en el cual es puesta. Es posible que una planta que está en la sombra crezca solamente y no florezca, mientras que la misma clase de planta crezca con la luz del sol y dé muchas flores. Para crecer apropiadamente, las plantas también necesitan un entorno donde hay agua y aire fresco. ¿Le damos a Dios el entorno adecuado para que pueda crecer en nosotros?

Ir de compras le presenta una gran tentación a las hermanas. A muchas hermanas les gusta leer el periódico los sábados para ver dónde ofrecen descuentos. Cuando consideran si deben ir de compras o no, algo las restringe interiormente. En ese momento deben decir: “Gracias, Señor, por Tu restricción. Te doy la oportunidad de crecer. No iré de compras”. Si hacen esto, Cristo crecerá en ellas. Sin embargo, la mayoría del tiempo las hermanas no atienden a la restricción del Señor en su interior y, en lugar de ello, se van de compras. Esto más bien restringe al Señor, y no le deja crecer en ellas. Muchas veces sentimos una restricción interior, pero no le prestamos atención. En vez de eso, seguimos nuestro propio camino. Al seguir nuestro propio camino le impedimos al Señor crecer en nosotros ... Dios está en nosotros, pero no ha crecido en nosotros adecuadamente porque no le hemos dado un lugar ni un espacio adecuados para que crezca.

Debemos vivir por el Espíritu, andar por el Espíritu y alinear nuestro ser conforme al espíritu (Ro. 8:4b). Ésta es la manera de crecer; y ésta es también la manera en la que le damos a Dios la oportunidad y el entorno para crecer en nosotros. Al dar estos pasos, le damos a Dios la libertad de moverse en nosotros. Le concedemos cada pulgada de nuestro ser para que se extienda, actúe, se mueva y opere. En tal situación, es seguro que Él crecerá en nosotros. Al crecer Él, nosotros también crecemos. En realidad, Su crecimiento en nosotros es nuestro crecimiento. El verdadero crecimiento de los creyentes es el propio Dios Triuno que crece en ellos. (*La unión orgánica en la relación que Dios tiene con el hombre*, págs. 58-59, 60)

Lectura adicional: La unión orgánica en la relación que Dios tiene con el hombre, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también 4:4-6 llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

16 De quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y por la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.

Tenemos que entender que la iglesia, como Cuerpo de Cristo, es un organismo, una entidad orgánica constituida de la divinidad y la humanidad. Efesios 4:4-6 dice: “Un Cuerpo, y un Espíritu ... un Señor ... un Dios y Padre de todos”. La iglesia es el Cuerpo; ésta es la estructura humana, visto desde el lado humano. En esta estructura tenemos la Trinidad Divina como constituyente divino del Cuerpo. El Espíritu es la esencia del Cuerpo, el Señor es el elemento, y Dios el Padre es la fuente. De la fuente proviene el elemento, y dentro del elemento se halla la esencia. Esta esencia es el Espíritu. La iglesia como organismo está compuesta, por el lado humano, de una estructura y, por el lado divino, de contenido. La esencia, el elemento y la fuente divinos están mezclados con la estructura humana. La iglesia es tal organismo. Esto es lo que Dios busca hoy, y esto concuerda con Su deseo. (*La unión orgánica en la relación que Dios tiene con el hombre*, pág. 77)

Lectura para hoy

Nuestro crecimiento tiene como fin cumplir el propósito único de Dios, el cual es la edificación del Cuerpo de Cristo por medio de la transformación (Ef. 4:12b; 1 P. 2:2, 5; 1 Co. 3:12) ... Los jóvenes necesitan dedicar tiempo a su educación, y los que trabajan necesitan trabajar para ganarse la vida, pero nuestra meta no debería ser meramente llevar una vida apropiada. La meta de nuestra vida debe ser la edificación del Cuerpo de Cristo. Necesitamos ser edificados.

Para construir un edificio se requiere que cada uno de los materiales esté completo y sin defecto. Si un material tiene algún

defecto, no sirve para el edificio. Necesitamos crecer para ser completos y perfectos. Entonces podremos ser materiales apropiados para la edificación del Cuerpo de Cristo en nuestra localidad.

Hablando con propiedad, el crecimiento tiene como fin la edificación, y el crecimiento es equivalente a la edificación. En la esfera física hay dos clases de edificación. Se puede edificar uniendo materiales, como por ejemplo madera o piedras, para formar un edificio. Ésta es una edificación hecha con materiales inertes.

También hay otra clase de edificación, la cual está relacionada con el crecimiento y desarrollo de nuestros cuerpos físicos. Esta clase de edificación no ocurre uniendo materiales inertes. En esta clase de edificación, el cuerpo físico es edificado orgánicamente al crecer. Cuando un niño crece hasta llegar a ser un joven de trece años, este crecimiento, esta edificación, no es producto de cosas inertes que le han sido añadido, sino de un proceso orgánico. Nuestros ojos, oídos y dientes no fueron desarrollados como parte de nuestro cuerpo al sernos añadidos como si fueran materiales inertes. Están presentes cuando nacimos, y crecen de modo gradual y orgánico.

La iglesia como Cuerpo de Cristo es edificada orgánicamente por el crecimiento en vida. El Cuerpo de Cristo es como nuestro cuerpo físico. Es edificado por su crecimiento. Efesios 4:15 dice: “Sino que asidos a la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la Cabeza, Cristo”. Luego, el versículo 16 dice: “De quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y por la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor”. Primero, debemos crecer en todo en aquel que es la Cabeza. Luego, a partir de la Cabeza algo causará el crecimiento del Cuerpo. A medida que el Cuerpo crece, se edifica a sí mismo en amor. El crecimiento es equivalente a la edificación. El Cuerpo se edifica a medida que crece. El Cuerpo no crece para beneficiar a algún miembro en particular; antes bien, el Cuerpo crece por el bien de todo el Cuerpo. (*La unión orgánica en la relación que Dios tiene con el hombre*, págs. 60-61, 65)

Lectura adicional: La unión orgánica en la relación que Dios tiene con el hombre, cap. 5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. Y me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me
21:10 mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del
cielo, de Dios.

18-19 El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad
era de oro puro, semejante al vidrio claro; y los
cimientos del muro de la ciudad estaban adornados
con toda piedra preciosa. El primer cimiento era
jaspe...

21 Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las
puertas era una perla...

La Nueva Jerusalén se compone de tres secciones. La ciudad misma es de oro puro (21:18b). Esto significa que la base de la ciudad es de oro. La segunda sección de la ciudad es sus doce puertas, cada una de las cuales es una perla (vs. 12-13, 21). La tercera sección de la ciudad es el muro con sus cimientos, cada uno de los cuales está hecho de alguna piedra preciosa (vs. 14, 18a, 19-20). Todo el muro es de jaspe, y el cimiento del muro consta de doce capas. La primera capa del cimiento también es de jaspe. Apocalipsis 4:2-3a nos dice que el aspecto de Dios es semejante al jaspe. Por tanto, la ciudad, en su aspecto externo, es igual a Dios. El aspecto de Dios es semejante al jaspe, y el de la ciudad también es semejante al jaspe.

Las tres clases de materiales de la Nueva Jerusalén sin duda representan al Dios Triuno ... El primer material es oro, del cual está hecha la ciudad misma y su base. En la Biblia el oro se refiere a Dios el Padre, quien es la base, la fuente, el origen. El segundo material es las perlas. Las perlas son producidas por las ostras, y las ostras viven en el mar, el cual representa las aguas de muerte ... Esto indica que Cristo es la “ostra” viva. Él vivió en las aguas de muerte, es decir, en el mundo. Un día nosotros los pecadores fuimos como “piedras” pequeñas que le hirieron. Él fue herido por nosotros y por el bien de nosotros, y nos retuvo en Su herida. Por medio de Su muerte fuimos redimidos, y Su muerte también liberó Su vida divina (Jn. 12:24), el jugo vital de la “ostra”. Su resurrección segrega la vida divina alrededor de los pecadores redimidos haciéndolos perlas. Estas perlas llegan a ser la entrada a la ciudad santa. (*La unión orgánica en la relación que Dios tiene con el hombre*, págs. 86-87)

Lectura para hoy

En la Nueva Jerusalén Dios el Padre es representado por el oro, y Dios el Hijo, por las perlas. Al hacernos perlas, Dios el Hijo viene a ser nosotros. Tanto Cristo como nosotros somos perlas. Aquí vemos la unión orgánica ... Él nos redimió, y ahora está segregando Su jugo vital sobre nosotros para hacernos perlas, las cuales son tanto Él como nosotros. De este modo, la segunda persona de la Trinidad llega a ser nosotros. En esto consiste la unión orgánica.

Los doce cimientos de piedras preciosas llevan los nombres de los doce apóstoles (Ap. 21:14). Las doce tribus representan a los santos del Antiguo Testamento ... Al principio nosotros los santos éramos pedazos de barro; fuimos hechos de polvo (Gn. 2:7). Gradualmente, el Espíritu transforma este barro hasta que llega a ser piedras preciosas (1 Co. 3:12b; 2 Co. 3:18; 1 P. 2:5). Después de que somos salvos, redimidos y regenerados, y llegamos a ser santos, el Espíritu empieza a morar en nosotros. Todos los días el Espíritu que mora en nosotros obra, no para corregirnos, cambiarnos ni enmendarnos, sino para transformarnos metabólicamente al añadir a nuestro ser algún elemento, algún factor nuevo.

En la Nueva Jerusalén nosotros más el Espíritu somos las piedras preciosas. El Espíritu transformador llega a ser uno con nosotros Sus transformados. Por tanto, Cristo y nosotros somos las perlas, y el Espíritu y nosotros somos el muro de piedras preciosas. Estas dos entidades, las perlas y las piedras preciosas, indican que el segundo del Dios Triuno y el tercero del Dios Triuno se han hecho uno con nosotros ... Por consiguiente, estamos totalmente en la unión orgánica con el Dios Triuno.

La Nueva Jerusalén es una ciudad hecha de tres elementos que han sido forjados en nuestro ser. Como resultado, el Dios Triuno está mezclado con nosotros Sus redimidos ... La ciudad santa es el Dios Triuno mezclado con todos Sus redimidos. (*La unión orgánica en la relación que Dios tiene con el hombre*, págs. 85-86)

Lectura adicional: La unión orgánica en la relación que Dios tiene con el hombre, cap. 6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gá. Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el 1:15-16 vientre de mi madre, y me llamó por Su gracia, revelar a Su Hijo en mí...

2:20 Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí...

4:19 Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros.

Tengo la carga de señalar que Satanás sutilmente ha obstaculizado el cultivo y desarrollo de esta unión orgánica. Él ha hecho esto valiéndose de tres “ismos”: el catolicismo, el protestantismo y el pentecostalismo. Estos tres “ismos” propios del cristianismo de hoy, han sido utilizados por Satanás para obstaculizar la economía de Dios al frustrar el desarrollo de la unión orgánica entre el hombre regenerado y el Dios Triuno procesado. Supongamos que en este país no existieran estos tres “ismos” y que sólo existiera el recobro del Señor. Si éste fuera el caso, sin duda la unión orgánica entre nosotros y Dios se desarrollaría mucho en poco tiempo. No obstante, es un hecho que esta unión orgánica ha sido obstaculizada; y no ha sido impedida principalmente por el judaísmo, el islamismo o el budismo, sino por el catolicismo, el protestantismo y el pentecostalismo. Tal como Satanás usó el judaísmo en tiempos antiguos, así él usa estos “ismos” hoy en día para impedir que el pueblo de Dios desarrolle adecuadamente su unión orgánica con el Dios Triuno. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 144-145)

Lectura para hoy

El principio que Satanás utiliza ... consiste en tomar algo que Dios mismo ha dado y hacer que sea usado de una manera equivocada. Este principio puede verse, por ejemplo, en el catolicismo, donde podemos encontrar ciertas cosas dadas por Dios. Muchos creyentes genuinos que están en el catolicismo han sido hechizados por el uso que Satanás hace de esas cosas dadas por Dios. Debido a que en la Iglesia Católica pueden verse ciertas cosas de Dios, muchos tratarán de vindicarla argumentando que ciertamente hay algo de Dios allí. Recordemos la profecía del Señor en Mateo 13:33 ... Tal como hizo la mujer de esta parábola, la Iglesia Católica ha mezclado levadura con flor de harina. Ha mezclado cosas satánicas con cosas

que fueron dadas por Dios. Por consiguiente, lo que hallamos en el catolicismo es una mezcla impura de cosas satánicas y cosas de Dios. En Apocalipsis 17 la Iglesia Católica es presentada como una mujer que tiene una copa de oro llena de abominaciones. Ésta es la verdadera situación del catolicismo.

Siguiendo el mismo principio, no podemos negar que hay algo de Dios en el protestantismo. Allí podemos ver algunas cosas dadas por Dios. Sin embargo, Satanás utiliza esas cosas para obstaculizar la economía de Dios e impedir el desarrollo de la unión orgánica. La mayoría de los creyentes genuinos que están en las denominaciones protestantes nunca han oído ni siquiera hablar de esta unión orgánica. Muchos incluso no saben que Cristo vive en ellos. Es posible que por medio del catolicismo o del protestantismo algunas personas sean traídas al Señor. Pero después de haber sido traídas a Él, ellos son impedidos de avanzar para experimentarlo. Muchos pecadores han sido salvos mediante la predicación del evangelio en el protestantismo. No obstante, después de haber sido salvos y de llegar a ser creyentes, son estorbados en cuanto a experimentar a Cristo por las mismas denominaciones mediante las cuales fueron salvos.

El tercer “ismo”, el pentecostalismo, es aun más sutil que el catolicismo y el protestantismo. Después de más de cincuenta años de estudio y experiencia, puedo testificar que lo más sutil que impide que el pueblo de Dios experimente a Cristo, es el pentecostalismo actual. Por varios años, en el recobro del Señor en China estuvimos bajo la influencia de las cosas pentecostales. Por experiencia propia podemos testificar que al participar en el pentecostalismo tuvimos más pérdida que ganancia.

El mayor perjuicio del pentecostalismo es que éste dificulta que los creyentes aprecien su unión orgánica interior con el Dios Triuno. El pentecostalismo le da mucho énfasis a las manifestaciones exteriores. Es difícil que aquellos que recalcan tales cosas se calmen y conozcan el Espíritu que mora en su espíritu regenerado y que sigan la unción interior. Muchos en el pentecostalismo no saben ni les interesa que tienen un espíritu regenerado. Lo que más les importa es la manifestación de los así llamados dones espirituales. Les interesa el hablar en lenguas, la sanidad y los milagros, pero no les importa el desarrollo y el cultivo de la unión orgánica con el Dios Triuno. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 145-146)

Lectura adicional: Estudio-vida de Gálatas, mensajes 8-10, 16, 20, 22, 25, 41; *Estudio-vida de 1 Corintios*, mensajes 59, 62

Iluminación e inspiración: _____

Redacción de una profecía con un tema central e ideas secundarias: